

Merecida Mediocridad

Por Samuel Claro Valdés

Hace dos años escribí "La Perfección y el Interpreté Músico...". Al parecer, hoy la tesis aquella por que fue rechazada en el país y el extranjero. Ahí abundaba sobre el imperativo de perfección que exige la música a intérpretes y compositores. Pero también observaba "un aumento de la indulgencia del público, cuya exigencia de perfección en cada vez menor, lo cual es grave, pues la mediocridad en la cultura musical de un pueblo sólo se discute si el pueblo la acepta". Hoy esta tendencia, en vez de disminuir, aumenta considerablemente.

Unos cuantos repetían veces la mediocridad creciente de la música popular, más allá de la de auto-sempiterna música, donde existe una presión estética del poderoso sistema empresarial que la maneja. Hoy es un fenómeno mundial... y por eso mismo país se ha dedicado a los tres imperativos. No podemos comprar mas allá, mas allá de las canciones francesas, con la gracia de las italianas o con la vitalidad de las brasileñas, por ejemplo. Pero aquí en aspectos estéticos. En realidad, las vulgaridades que nos entregan día tras día la radio y la TV.

La reciente versión chilena del Festival de la OTI es una buena muestra. Todo el mundo acudió a verla en cada una de las etapas, donde se supone se seleccionó la mejor de la producción nacional en cada etapa popular. Se dedicaron decenas de minutos horas de TV, páginas de diarios y revistas.

En la final se siguió aplaudiendo... hasta el momento del sorteo. Se eligió una canción diferente y un voto (¿qué abaja. Como si en Chile no hubiera una cosa más importante que hacer que escoger de eso. Se oprimió contra el jurado, se votó contra el jurado y se procedió como siempre cuando sucede un accidente previsible: se alzó el resultado por su la cuenta.

La música, posterior fue notable: unos quedaron estupefactos porque "no eligió la canción mejor" (¿cómo?). Otros habrían preferido, por hecho, una "música" diferente. Aquellos desconocían que la música tiene "la misma música" entre las que se juzgan: otras pasan. Todas empujadas con el impulso de la mediocridad, pero de diferentes tipos: no es que se aliente una música... Como se justifica que se haya triunfado la canción más mediocre de nuestra cultura musical, por cada una de ellas. De TV y de OTI. ¿Se había otra opción? Podemos decir que la opción de una música popular, los tres en conjunto: la mediocridad de la música, la mediocridad de la cultura, porque ahora se alienta el terrible nivel de mediocridad de la cultura, ya que no se alienta el "música" cultural que se alienta, que se alienta particularmente y se alienta, los alienta como para comenzar a cualquiera de que la música, cultura es una cosa, pero a no, frecuencia, frecuencia cultural. Variables apuntadas por el público, alienta, constituyó una "perfección" o "mediocridad", así que de la alta calidad de los comentarios.

Estos hechos comentados serán buenos para Chile en la medida en que alienta la mediocridad. En la medida en que brinda al apoyo necesario para que la actividad, cultural, en todos sus niveles, alcance la calidad y variedad. Pero que las futuras generaciones tengan acceso, desde los primeros niveles de la educación, a la mediocridad y cultura de la música, impidiendo por los mejores profesores. Para que a ellos se les enseñe, en sus niveles y derechos, como a los profesores de la alta cultura de Chile.

EL UNIVERSAL, S.A. 18-XI-1970, P. 6-11

Merecida Mediocridad [artículo]

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Merecida Mediocridad [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile